

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XIX



Córdoba, 2013

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XIX

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Diputación de Córdoba, Departamento de Ediciones y Publicaciones

Córdoba, 2013



Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XIX

Consejo de Redacción

Coordinadores

Juan Gregorio Nevado Calero

Fernando Leiva Briones

Vocales

Manuel García Hurtado

Juan P. Gutiérrez García

José Manuel Domínguez Pozo

Antonio Alcaide García

Edita e Imprime: Diputación de Córdoba
Ediciones y Publicaciones.

Foto Portada: Vista panorámica de Conquista a mediados del siglo XX

I.S.B.N.: 978-84-8154-398-8

Depósito Legal: CO 1331-2014

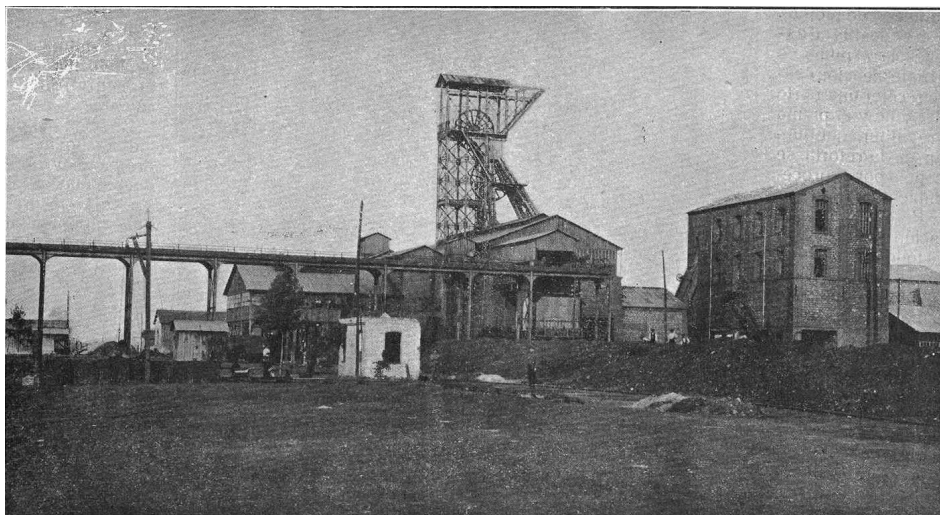
LAS MILICIAS OBRERAS PEÑARRIBLENSES Y EL BATALLÓN “TERRIBLE”

Jerónimo López Mohedano

Cronista Oficial de Peñarroya-Pueblonuevo

A mediados de 1936 Peñarroya-Pueblonuevo censaba casi los 29.000 habitantes y, además de las agitadas circunstancias generales del país, vivía un movimiento de segregación: de facto existían dos ayuntamientos diferentes establecidos respectivamente en cada una de las que fueran anteriores villas a la Fusión de 1927 desde que el Gobernador Civil de Córdoba, Sr. Mengíbar comunicase que al no haber desacuerdo en la elaboración del expediente de separación el Ministerio de Administración no tenía que intervenir. Así, el de Peñarroya lo presidía el socialista José López Cardo, obrero metalúrgico y destacado miembro de la Federación Regional de Sindicatos de Peñarroya (FRSP), apoyado por socialistas y anarquistas contaba, en cierta medida, con la simpatía de las derechas por estar a punto de alcanzar la segregación definitiva. La alcaldía de la todavía ciudad de Peñarroya-Pueblonuevo -capital y motor económico de la cuenca minera- era dirigida por el carismático alcalde Fernando Carrión Caballero, de Izquierda Republicana (IR), apoyado por su partido y por la Minoría Socialista. Se vivía una fuerte crisis de trabajo en las minas e industrias de la Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya (SMMP), que prácticamente monopolizaba el mercado laboral y productivo en la Cuenca. Y lo peor era que se sabía que se mantendrían los turnos de trabajo, en el mejor de los casos; que ya no iban a llegar las prometidas locomotoras a reparar en los Talleres Generales; que la baja cotización internacional del plomo no iba a reactivar las labores de la Fundición y que la existencia de los stocks de carbón unidas al impago de este combustible por parte de los FFCC Andaluces no permitirían que se aumentase la producción de carbones sobre el 50% de lo habitual, que era cuanto se producía entonces. La conflictividad social se mantenía viva después de las cinco huelgas vividas desde el comienzo del año, especialmente desde la última de mediados de mayo promovida por elementos ajenos al Sindicato Minero de la ugetista FRSP, e iniciada por los 450 mineros del relevo matutino de la mina *Antolín* -la más importante de la Cuenca- que se encerraron y retuvieron a capataces, técnicos e

ingenieros franceses durante casi un mes en el fondo de la mina. El conflicto, y la tensión consiguiente, se extendieron a la mina *San Rafael* y demás explotaciones mineras, así como a la Fundición de Plomo y al resto de la población. Tras laboriosas negociaciones se alcanzó un acuerdo que la Empresa se encargó de convertir en poco menos que papel mojado casi desde el primer día de la vuelta a la normalidad, lo que contribuyó a aumentar el malestar obrero y social existente en la Cuenca.



Mina Antolín a mediados de los años 20

Así llegó la mañana del sábado 18 de julio en la que se extendieron por las calles las noticias sobre la sublevación del Ejército en Marruecos mientras las organizaciones obreras trataban de conseguir noticias de lo que pasaba en el resto de la Península vía telefónica. Pasadas las tres de la tarde el alcalde Fernando Carrión se pone en contacto con el Gobernador Civil, Rodríguez de León, que le asegura que en la capital la normalidad es total, pero unas tres horas después los líderes sindicales tienen la completa seguridad de que Sevilla y Córdoba se han sumado a la sublevación y se inicia la requisa de las armas existentes en las armerías locales, que son llevadas a la Casa del Pueblo Socialista en la calle Progreso en donde se realiza un reparto entre unos pocos de de los numerosos obreros que las demandaban, algunos de los cuales se presentan luego en la guardería de la SMMP y desarman a los guardas de la Empresa. Otros se dirigen a las distintas explotaciones mineras y talleres instando al personal para que abandonase el trabajo y a *El Antolín*, de donde se llevaron las llaves del polvorín, a pesar de los esfuerzos del Ingeniero de Guardia, Manuel García Morales por convencerlos pues « *el caso no tenía importancia [ya] que sólo en algunas capitales se había sublevado el ejército* » (Dionisio Babiano), para obtener la dinamita que precisaban para disuadir de una posible intervención a la guardia civil o por si se hiciera preciso asaltar el cuartel.

El diputado del PSOE Eduardo Blanco intenta hasta el último momento mantener la celebración del VIº Congreso de la FRSP del 19 y poner calma en la Casa del Pueblo socialista, y no consigue evitar que se desplace a Córdoba una comisión informativa de la Juventudes Socialistas Unificadas -cuyos miembros serán ejecutados- o que espontáneamente, por parte de grupos más radicalizados, se lleve a cabo la detención de más de dos docenas de significados derechistas en sus casas -unos pocos de los cuales serían liberados en días sucesivos- que son llevados al Ayuntamiento; que se establezcan guardias armadas en los fielatos a la entrada de Pueblonuevo para detener posibles ataques desde la capital. Situaciones similares también se desarrollan por parte de miembros de las secciones sindicales de Peñarroya mientras la guardia civil, bajo el mando del cabo Cantón, permanece en su cuartel de la calle Laderas. En el fielato junto al puente de Peñarroya se produciría en la mañana del 19 la primera víctima local de la guerra civil cuando uno de los milicianos de guardia tiroteó a Manuel Fernández, *Laranca*.

Dionisio Babiano cuenta la anormalidad que se vivió aquella noche: *«Me fui al centro, pero todo estaba tranquilo, como las comunicaciones eran deficientes había muchas versiones y las noticias dependían de las emisoras de radio que conectasen, pues había muy pocos aparatos. Fui al cine Zorrilla y vi. “Vía Láctea”, de Harold Lloyd. Una vez terminada la función vi que la gente formaba corrillos, pero nada estaba seguro»*.¹

La noche se hace larga y a primeras horas de la mañana los obreros llenan la calle del Ayuntamiento. Los más exaltados exponen ingenuos planes de marcha para atacar Córdoba, aprovechando la superioridad numérica. En el Salón de Plenos en medio de una enardecida y tumultuosa asamblea se forma el Comité de Defensa de la República, que preside el alcalde con Eduardo Blanco y otros militantes representativos del propio Ayuntamiento y de los partidos socialista (PSOE), comunista (PCE), de Izquierda Republicana (IR) y del Sindicato Único de Oficios Varios. Las relaciones entre los miembros directores no serán fáciles. Entre sus funciones estaban asegurar la legalidad republicana, mantener el orden público y cuidar del abastecimiento, para lo cual se crean los necesarios comités dependientes del primero. Y se proclama la huelga general revolucionaria, entendida como el arma más eficaz por parte de la clase obrera, aunque se consigue que se continúen los trabajos de desagüe y mantenimiento básicos en las minas y que se conserven encendidos los hornos en la Fundición.

En la Peñarroya “independiente” – «Cataluña» como era irónicamente nombrada por el alcalde Carrión-, se repitieron hechos similares y se creó en el Ayuntamiento su propio Comité de Defensa de la República presidido por José López Cardo, así como otros subcomités, siendo nombrado como Jefe de Prisión Juan Romero Cubero.

Dadas las circunstancias, Fernando Carrión decidió instalarse permanentemente en el Ayuntamiento para tratar de controlar en lo posible la situación trayendo una cama, y la comida diariamente, de su casa. El capitán Amador Martín ordenó la concentración

1 BABIANO MUÑOZ, DIONISIO. “Memorias de un hombre sencillo”. Edición privada. Peñarroya-Pueblonuevo (Córdoba) 14 de abril 1.997. Págs 20-1

de todas las fuerzas de los pueblos a sus órdenes, desde Villaviciosa a Los Blázquez, en el cuartel terrible, concentración que se efectúa en los días sucesivos sin incidentes. Se viven momentos de tensión cuando la guardia civil ocupa el edificio cercano de la Telefónica, aunque son resueltos gracias a las negociaciones telefónicas mantenidas entre el diputado Blanco y el capitán: la guardia civil vuelve al cuartel y se evita la animosidad de los obreros más exaltados que pretendían asaltarlo.

El veterano decenal socialista local “El Ideal”, que debería haber salido el 20, no volverá a publicarse más. Este día se cierran al culto las dos parroquias, de las que algunos fieles se llevan a sus casas ornamentos e imágenes evitando así su destrucción posterior, y se siguen practicando registros en busca de armas, requisas y detenciones -aunque ya autorizadas por los miembros del Comité-. El aumento de detenidos había obligado a habilitar el Salón de Actos, en la planta alta del Ayuntamiento, como prisión. Mientras, el comercio abre y cierra sus puertas con irregularidad, según las disposiciones o las inquietudes de cada día y el abastecimiento se empieza a hacer mediante vales pagaderos por el Comité. En los talleres de la Empresa, bajo la dirección del Jefe de Equipo de la sección de Calderería de la SMMP Aurelio Tena Fernández de Mora -de Acción Popular- se hacen los trabajos necesarios para blindar varios camiones «*por orden de sus superiores*», pero tan someramente que apenas son efectivos ante los disparos de escopetas, y eran atravesados de parte a parte por los de fusil.²

La primera actuación de las aún desorganizadas milicias peñarriblenses fuera de la población se produce ya el martes día 21, cuando un grupo de mineros armados se desplazó en camiones hasta la aldea melariense de Ojuelos Altos y, sin que se produjeran violencias, redujo al orden a algunos derechistas que habían mostrado sus simpatías por la sublevación desde que la guardia civil abandonó aquella aldea atendiendo las órdenes de concentración del capitán Martín.

Pero ya el mismo día 20 habían llegado hinojoseños a Peñarroya-Pueblonuevo contando la proclamación del estado de guerra en Hinojosa del Duque por parte de los sublevados y cuando se supo que en la madrugada del 25 al 26 los guardias y sus familias la habían abandonado para concentrarse en Pozoblanco, entre las milicias frentepopulistas se creyó llegado el momento de intervenir para recuperar aquella población, cabecera del distrito electoral y de partido. El 26 se discutió en el Comité la viabilidad de la expedición. A las objeciones sobre la falta de organización, de preparación y de armas que tan sensatamente oponían Blanco y Carrión, se argumentaron razones testiculares por parte de los emergentes dirigentes comunistas, como el concejal Esteban Aguililla. E incluso el de oportunidad para aprovechar el que Hinojosa del Duque estuviera defendida únicamente por paisanos armados, como fue el caso del teniente de la guardia civil Jesús del Amo que afirmó rotundamente que había que ir «*Aunque sea con pistolones!*

2 Sobre su utilidad bélica, el entonces coronel Cuesta Monereo diría: “... y como tampoco sabían emplearlos, a poco que se enfrentaban a las fuerzas nacionales iban cayendo en nuestro poder. Río Tinto y Peñarroya dieron un contingente elevado de estos “armatostes” que tampoco tuvieron aplicación en nuestras manos por ser prácticamente inútiles...” «Los blindados de Queipo en la Guerra Civil» (Internet)

al contestar a un interlocutor que le había dicho: *Pero mi teniente ¡si no tenemos fusiles!*», según recordaba haber sido testigo Gertrudis Mohedano cuando pasaba frente al Ayuntamiento aquella tarde.



Camión blindado por los mineros de Ríotinto (similar a los peñarriblenses)

El caso es que se organizó para la amanecida del día siguiente en la Plaza de la República, un convoy integrado por unos 200 voluntarios algunos de los cuales tocados con pañuelos rojos al cuello como única uniformidad, armados con *«los sables de los municipales, palos, escopetas de caza y escopetas de las que aún se cargaban por la boca»* (Cipriano Moreno), algunos con sólo un par de cartuchos como toda munición disponible, y 40 guardias civiles que en una treintena de vehículos, entre los que destacaba un camión blindado, en cuya cabina iban dos guardias civiles y en la parte trasera, entre otros, el conocido dinamitero “Sin Justicia”³. Impresionados por la aparente fuerza de todos aquellos autos, camiones y autobuses, bajo el mando del teniente del Amo -veterano de la guerra de Marruecos- que confiaba en la decisiva efectividad de la guardia civil, pocos dudaban del resultado exitoso de la expedición en la que participaron, no muy convencidos, líderes moderados como el alcalde Carrión; el diputado Blanco; Federico Montesinos, expresidente del PSOE local; Valentín Aragonés, miembro del Comité de Guerra; Alejandro Blanco, presidente del Sindicato de Correos; Felipe Galán, uno de los fundadores de IR –que fue juzgado al terminar la guerra, entre otros cargos, por el de *«haber ido a buscar el tesoro que decían poseer en el convento los Padres Carmelitas»*.⁴

3 Manuel Blanco Velarde recordaba «El teniente de la guardia civil fue el que luego dibujó el coche blindado que era como una casita que cubría el chasis y blindaron un camión en Talleres, que era el de La Valeriana [prestigioso establecimiento de ultramarinos], el más nuevo de los dos que tenía. Me parece que no le pusieron letrero ninguno. Y luego lo llevaron a Hinojosa. Estuvieron toda la noche y dijeron que el que quisiera ir que fuera, pero que armas no había, por lo que yo dije que no iba »

4 A la salida de esta expedición quiso oponerse el capitán de la Guardia Civil, por lo que estuvo a punto de

Sin ningún incidente, los expedicionarios recorrieron los 29 Km. de aquella mala carretera uniéndoseles vecinos de Belalcázar y de la propia Hinojosa. Ya a la vista de esta población nadie dio importancia al automóvil que los hinojoseños enviaban a pedir ayuda a Pozoblanco, donde organizarían un convoy con 40 guardias civiles y 20 paisanos que llegó hacia las 12 del mediodía y que decidiría el fracaso de la expedición.

El abogado hinojoseño Antonio Leal resume -ya en los años ochenta- así la jornada: *«Los de la cuenca ocuparon rápidamente la población sin oposición y recibiendo incorporaciones de hinojoseños. El camión blindado entra por la Corredera al Paseo, pero no los de a pie, se produce un reagrupamiento y se colocan por delante como parapeto algunos prisioneros que son tiroteados y muertos 3. 2 horas de lucha y el único que consigue entrar en la plaza es el blindado que hace un fuego intenso hasta que desde uno de los balcones que se podía apuntar perfectamente a las mirillas se mata a uno de los guardias y se hiere a otro en el interior con lo que se retiró el blindado y no apareció más. Los terribleses se desplegaron por la espalda y coincidiendo con el agotamiento de las municiones de los hinojoseños saltaron paredes y tapias tras resistir unas 3 horas en la plaza empezaba la resistencia en la periferia y el ataque de la columna procedente de Pozoblanco. La mayoría de los transportes y el blindado se habían retirado hacia sus bases. Dos de los camiones llevaban unos 20 prisioneros hinojoseños mientras en la carretera quedaban 10 ó 12 vehículos averiados por las balas, mientras se producían choques en el interior de la población con algunos muertos y heridos, otros resisten sin demasiada convicción en los cercones y paredones. Abrasaba el sol y se bebía agua de las norias de las huertas. Mientras se avanza hacia dentro de la población se producen nuevos encuentros y tiroteos cogiéndose algunos prisioneros. Sobre las 4 de la tarde la lucha había terminado y algunos vecinos salían y vitoreaban a sus libertadores y el teniente de la Guardia civil decide volver a Pozoblanco sobre las 7 de la tarde, llevando unos 40 prisioneros entre guardias y milicianos...»⁵ -unos 27, según Eduardo Blanco-*

Desde el lado peñarriblense, Eduardo Blanco recordaba que cuando llegaron a Hinojosa se dirigieron hacia el Ayuntamiento, aunque algunos de los milicianos encabezados por el autonombrado jefe de policía Emilio Díaz se dedicaron a detener a los más significados fascistas, atendiendo indicaciones de los propios hinojoseños unidos a la columna, *«(...) cuando fui Gobernador me enteré que no eran falangistas ni nada. Gente corriente, pero que iban al catecismo y cosas de la Iglesia»*. Ante la resistencia opuesta por los de-

ser tiroteado por un grupo de los expedicionarios, según se desprende del Acta-resumen de la Causa Militar incoada a Manuel González Marrupe en 1939 en Peñarroya-Pueblonuevo. Fotocopia procedente del Archivo del Juzgado de Instrucción nº 1 de Peñarroya-Pueblonuevo.

5 LEAL MÁRQUEZ, ANTONIO. "La comarca de los pedroches al comienzo de la guerra civil española" (1936). Autoedición. Madrid 1.985. Pág. 74. Todavía hoy en 2012, cuando en Hinojosa se produce alguna tormenta con fuerte aparato eléctrico y de truenos, se recuerda coloquialmente esta jornada entre los mayores «como cuando llegaron los del Terrible», pues usaron los mineros profusamente la dinamita para abrir cualquier puerta cerrada, mientras sus moradores destruían las colecciones del diario de la CEDA "El Debate" y escondían, o arrancaban las portadas de libros religiosos, en lo más profundo de las casas. (Luis Romero Fernández, cronista oficial de Hinojosa del Duque).

fensores, Blanco y Carrión trataron de parlamentar con los del Ayuntamiento llevando a uno de los detenidos en medio de los dos, pero desde el campanario de la iglesia hicieron fuego sobre ellos hiriendo en el estómago al rehén – *«El pobre se quejaba “¡Toda la vida trabajando para esto!”. Nada pudo hacer por él un médico»*- y agujereando la chaqueta del alcalde que, furioso, apuntó y descargó los dos tiros de su escopeta sin resguardarse, generalizándose un violento tiroteo. Algunos de los milicianos, olvidando las motivaciones que los había llevado a Hinojosa, se habían dispersado para dedicarse a hacer prisioneros, beber, comer o a robar en las tiendas, como si de una atávica razzia medieval se tratara. Otros, como Julio Blanco, ni siquiera se atrevieron a usar sus armas.

Cuando llegó la columna rebelde desde Pozoblanco todavía resistían en las últimas casas de la periferia los hinojoseños. Una parte de la guardia civil de la columna de los peñarriblenses, bajo las órdenes de un excelente suboficial de Belmez, se hizo fuerte en el camino de Pozoblanco a Hinojosa y los contuvo protegiendo la retirada del grueso de los expedicionarios. Al pasar Eduardo Blanco con el camión en el que se llevaban los 17 muertos habidos entre los asaltantes *«Me dijo que dónde estaba ese tocayo mío mata-guardiaciviles. ¿A que ya ha echado a correr y ha llegado a Belmez, tan valiente como es? Esto me lo dijo porque unas fechas anteriores a un 1º de Mayo de no sé que año de los de la República y no muy lejano, ese Blanco, también, natural de Belmez, había matado a un guardia civil que estaba hablando con su novia de un tiro en la cabeza para quitarle el arma que llevaba. Nos conocíamos porque fue el que me había llevado a mí a Córdoba, cuando el 34(...) La guardia civil nos hizo correr, no había más remedio y no se podía hacer nada»*. Un grupo de cinco dinamiteros esperaba en el último puente de la carretera a que pasaran los guardias civiles leales que quedaban y tras comprobar que no se acercaban vehículos contrarios también se retiraron sin volarlo (Diego Maximiano).

La retirada fue caótica: vehículos inutilizados y huidos a pie por los campos que llegarían agotados bastantes horas después a sus poblaciones de origen. De los primeros en retirarse habían sido los “policías” llevándose consigo la veintena de detenidos en dos camiones. Al llegar a Pueblonuevo propagaron la noticia de las heridas, e incluso de la muerte a tiros, del alcalde Carrión y del diputado Blanco en la plaza de la iglesia de Hinojosa y alguien se encargó de telefonar la noticia a Madrid, por lo que días después aparecería en “El Socialista” (*El compañero Blanco ha caído...*) noticia que recogería después el ABC de Sevilla por los sublevados (*El diputadillo Blanco ha muerto...*). El epílogo a esta desastrada aventura también fue trágico: uno de los camiones descargó a los presos hinojoseños en la puerta del Ayuntamiento y se produjo un tiroteo al intentar escapar alguno de ellos, según unas versiones. A los gritos de “*¡Que se fugan!*” los municipales que estaban de guardia armados con carabinas dispararon a los que ya estaban en el patio del Ayuntamiento y a los que corrían por la calle de La Perla matando a ocho de ellos y provocando el pánico entre los detenidos de derechas. Inmediatamente se corrió la voz de que estaban matando a los presos y los familiares angustiados se acercaron para comprobar lo ocurrido, por lo que pudieron ver a algunos de los cadáveres tendidos

en la calle, aunque se tranquilizaron al enterarse que las víctimas de aquella carnicería no eran del pueblo, no eran de sus allegados, sobre quienes los más extremistas reclamarían que se ejerciesen represalias, sin éxito gracias a la enérgica postura en contra de los dirigentes Carrión, Blanco y García del Amo.

Si no hubo funerales para aquellos ocho desgraciados, que fueron recogidos por un camión y sumariamente enterrados aquel mismo día, se hicieron a los caídos leales durante la expedición destacó el de uno de los guardias civiles del camión blindado que era comunista y tuvo unos funerales de *Héroe por la Patria* recorriendo las calles el ataúd cubierto de coronas, entre emocionadas alocuciones y vibrantes cánticos de La Internacional y otros himnos y el ondear de un mar de banderas rojas y tricolores.



Ayuntamiento peñarriblense. Años 90

Tras este sangriento descalabro, todo el mundo se dio cuenta que aquello no era una simple cuestión de entusiasmo y de redaños, que si aquello era una guerra había que prepararse y organizarse de la manera más militar posible, pues como propugnaban en Madrid el presidente Azaña y el líder de los socialistas Largo Caballero “para vencer a un ejército hace falta otro ejército” en un tiempo en el que el de la República estaba desarticulado, y se estaba creando el Ejército Popular y la Guardia Civil leal se transformaría en Guardia Nacional Republicana. El teniente García del Amo sustituiría al vacilante capitán Amador Martín que el 11 de agosto sería enviado a Madrid junto con el teniente de Espiel, siendo luego ejecutados en la matanza de Paracuellos del Jarama.

El diario Azul del 18 de octubre recoge, sin que exista ninguna otra constancia, un fantástico ataque de los mineros de Peñarroya a los sublevados de Belalcázar, cuyos «*valientes falangistas hicieron una salida y destrozaron por completo a la columna enemiga, (...) que huyó hacia Pueblonuevo*», ataque que sólo se pudo realizar al tiempo que la expedición a Hinojosa, ya que era preciso pasar por esta localidad que quedó en zona sublevada. Y en esas fechas volvía a estar bajo control gubernamental.

Dado el elevado número de obreros, a la hora de organizar a las milicias por parte de los miembros del Comité de Guerra Blanco, Carrión y otros destacados miembros de las organizaciones obreras, como Juan Muñoz Moreno –hijo de un cortador de tela en la fábrica “La Iberia”, de Vázquez que sería capitán de milicias y en el ejército popular republicano- se planteó la realización de dos unidades diferenciadas: una que se encargaría de labores auxiliares como el mantener la vigilancia y el control en la población –para las que sus miembros actuarían generalmente formando parejas mixtas

con guardias civiles- y que estaría integrada fundamentalmente por miembros de las Juventudes Socialistas Unificadas, y recibiría el nombre de *Batallón Alerta*, y que a pesar de sus deseos no entró en fuego, "*pues eran chicos jóvenes y no lo consentimos*" (Maximiano Orejudo), lo que motivó que algunos se cambiasen al Batallón *Terrible* que es el que ha permanecido en el recuerdo de los peñarriblenses bien como quienes corrían a la menor oportunidad en cuanto les atacaba el ejército nacionalista, bien como quienes se defendieron con dignidad y valor frente a la manifiesta superioridad y profesionalidad de sus adversarios. Ángel Roche recuerda *«Yo era de las Juventudes Socialistas y era de los que hacía guardias en la carretera para pedir la documentación, pero a mi no me dieron mono. A mi cabo le decían Marchena, uno que tenía una taberna en la calle Leones (...) Hice guardias en el matadero con otros cuatro o cinco porque querían asaltarlo (...) Los vales nos los daban en lo de la Escuela del Trabajo y te daban dos bollos cada día»* Incluso en una fecha tan tardía como es la del 26-IX-36, el diario madrileño ABC recoge que en Peñarroya *«se está organizando otro [batallón] que se llamará Sánchez Badajoz, en recuerdo del popular alcalde de Córdoba, asesinado por los facciosos»*. En el número del diario Azul de 18-10-36, se afirmaba con rotundidad que en Peñarroya-Pueblonuevo, se habían creado este batallón, además de los *Terrible* y *Garcés*, cuyos oficiales *«los más decididos y depravados, lucían sobre sus monos azules estrellas de seis puntas de metal»*.

Ya estaba en Madrid solicitando armamento el activo diputado Blanco, antes de que en la Gaceta del 3 de agosto apareciese la orden de José Giral, Presidente del Consejo de Ministros, para crear los Batallones de Voluntarios⁶. Blanco recordaba que el ministro Largo Caballero le ofreció sólo 500 fusiles de los 2000 pedidos para armar a los obreros de la Cuenca "*porque hacen falta en todas partes*". Pero la cantidad que llegaría finalmente a la estación de Peñarroya estaría, según algunos, entre los 100 y los 200 y desprovistos de correajes *«que se les fabricaron con tiras cortadas de uralita ¿? y se repartieron en el Casino del Terrible»* (Julio Blanco). También enviaría varios Breguet XIX al mando del popular capitán Rexach para bombardear Pozoblanco desde un improvisado campo de aviación junto a la mina San Rafael, y lograr la rendición de los facciosos que se conseguiría el día 15. Cinco días antes, a instancias del diputado Blanco y otros responsables políticos, Carrión había sido nombrado gobernador civil interino de la provincia y ratificado como tal en Madrid, por esto era considerado por algunos periódicos como ABC y La Vanguardia, el interlocutor al que tendrían que entregar sus armas y con el que negociar la rendición los sublevados de Pozoblanco, aunque en la realidad las gestiones la llevase a cabo el capitán de la guardia civil Reparaz evitando toda intervención de civiles. Después este acto, los 27 peñarriblenses detenidos tras el fallido ataque a Hinojosa pueden volver al pueblo donde son recibidos apoteósicamente

6 «Formados por personal comprendido entre los 20-30 años para intentar ordenar las milicias como fuerzas militares, ajustándolas a las normas de disciplina con las que multiplicar la eficacia de su esfuerzo para obtener el máximo rendimiento con el mínimo sacrificio, inicialmente en Madrid y luego en las demás provincias, mandados por oficiales Ejército, Guardia Civil, Asalto o Carabineros» Págs. 36 y 37 Díaz-Plaja, F. "La guerra de España en sus documentos" Colección Libro Documento, Barcelona 1971.

y contaron los sufrimientos y vejaciones soportadas durante el cautiverio. Uno de ellos, Francisco Fernández, *el Asaura*, volvió a blindar camiones para los milicianos en Talleres Generales.

Tras pedir al párroco Miguel Vigara que desalojasen la iglesia de Santa Bárbara, sin que quisiera hacerlo, esta se convierte en cuartel para el nuevo batallón. Se instalan vigías en el campanario; una radio y los confesionarios se convierten en garitas para la guardia, mientras las imágenes y ornamentos que los fieles no se habían llevado se sacan a la calle y son destruidas. Aunque algunos llevaron la ropa de su casa, para uniformar a los milicianos -con mono azul, gorriño de dos picos y pañuelo rojinegro al cuello-, para proporcionarle las mantas necesarias o la ropa interior, se vaciaron las tiendas de tejidos pagándose el género con vales del Comité de Defensa que nadie hizo efectivos luego «*Lo que teníamos eran los vales que nos han servido para hacer la candela únicamente. A nosotros nos hicieron una vez una requisita de 100 lienzos para hacer calzoncillos para los milicianos*» (Luisa Redondo). De la acreditada imprenta y papelería “España” su propietario, Ramón Cabanillas recordaba que «*se llevaron las plumas estilográficas, las máquinas de escribir Underwood que tenía, material de oficina y otra serie de cosas*».

Para el Batallón Terrible se prefirió a los que ya habían cumplido el servicio militar y del modo cómo se seleccionaban a los cuadros de mando nos da una idea Maximiano Orejudo «*ya estaba tallado y preparado para ir a la mili, pues era de la quinta del 36, pero como estaba estudiando para facultativo [de minas], pues también estudié la ordenanza militar para servir solo 6 meses, en lugar de un año que hacían los que estaban en la mina, así pues yo sabía la instrucción teórica cuando se inició el Movimiento, por lo que me hicieron cabo del batallón*» o Abelardo Sánchez-Grande que contaba “*Manolo Utrilla, el hijo del dueño del hotel Francés que había querido ingresar en la Academia Militar y que luego se colocó en mi oficina de Estudios de la Empresa como delineante, se puso las estrellas de oficial, de alférez o lo que fuera y era uno de los que mandaban*» Se buscaron instructores para los milicianos, algunos se ofrecieron voluntarios, como hizo Emiliano García Murillo, y se inició un urgente entrenamiento militar «*aprovechando que habíamos cogido a un teniente de Belalcázar [En el Guión de 17-10-36 se habla de un teniente y de un brigada] cuando quería dirigirse a Córdoba. Hablaban de fusilarlo, pero yo (E. Blanco) lo convencí para que les diera instrucción y los organizara un poco, pues los que habían servido sabrían un poco, pero los otros nada sabían*». La instrucción se hacía en el campo de fútbol Casas Blancas, que entonces no estaba vallado y en el llano frente al hospital de la Sociedad de Peñarroya, a donde se desplazaban en formación desde el flamante cuartel de milicias. La táctica se practicaba en Cerro Camello, donde están ahora los depósitos del agua. Ferrón, el municipal, era el cabo de la escuadra de gastadores del batallón. La única bandera para desfilar por la plaza de la República y la calle de La Perla, era la tricolor llevada por el abanderado, un cuñado de Luengo, adoptándose la música del pasodoble *La Giralda* para los desfiles que entusiasmaban a los adolescentes «*Iba detrás de ellos y los muchachos nos quedábamos en El Llano cuando se iban y comentábamos las armas*

y esas cosas» (Antonio Castaño) y a los más partidarios, aunque otros más realistas sólo veían que «unos milicianos tenían escopetas, otros sables y desfilaban con los tambores y todo el jaleo» (A. Sánchez-Grande). Para otros, los que esperaban a los “suyos”, como Joaquín Soto «Eran patéticos. ¡Iguales que las fuerzas nacionales cuando entraron en el pueblo aquel 13 de octubre de 1936, todos con sus uniformes, sus cascos, su armamento (...) gente que no podía compararse a los del mono, el pañuelo y la gorrilla!». «A dormir cada cual se iba a su casa y además, cuando uno quería ir, iba y cuando no, se quedaba en casa» recordaba Blas Delgado.

El miércoles 19 de agosto, con la sumaria preparación bélica adquirida en unos pocos días y conocida la matanza tras la toma de Badajoz, el flamante *Batallón Terrible* salió sobre las 10 de la mañana (*Teodoro Orihuela*) en un convoy formado por autos, camiones y autobuses desde la Plaza de la República integrado por milicianos y unos 40 guardias civiles –ya que una de las prioridades del alcalde Carrión y del diputado Blanco era la de asegurar el orden público y evitar la actuación de columnas de otras poblaciones contra los derechistas locales- bajo el mando del capitán Jesús García que, jactanciosamente, se despidió de los presentes con un «*El que quiera tomar café el domingo en Córdoba, que me siga*» y, según Moreno Gómez, tomaron posiciones defensivas en Cerro Muriano, a la vista de la capital –atendiendo la orden de operaciones emitida por el Estado Mayor en Montoro aquel mismo día- se integraron en una de las nueve que desde el norte deberían llevar a cabo el ataque a Córdoba, la llamada Agrupación A, junto con el Batallón *Bautista Garcés*, el medio Batallón de Alcoy y los artilleros de Murcia y Cartagena, bajo las órdenes del comandante Gerardo Armentia. Esta Agrupación tenía el punto de apoyo básico en Villaviciosa, en donde se instaló una estación de radio. Desde estas posiciones se llevan a cabo dos operaciones de reconocimiento «*sin ningún resultado práctico para ellos, como no sea el de salir corriendo porque vieron a lo lejos algo*» (Guión -10-36).

La mañana del 20 otro contingente de milicianos había salido de Peñarroya-Pueblonuevo con dirección a Azuaga, desconociéndose el porqué de su traslado y su actuación en aquella población afecta al gobierno legítimo de la República, aunque algunos dinamiteros participaron en acciones contra los ferrocarriles nacionalistas, según se recogen en las actas de los resúmenes de los juicios posteriores.

A finales de agosto, mientras la prensa y la radio republicana dan como inminente la toma de la capital⁷ ya que: «*desde las posiciones que ocupan los leales, a poca distancia de Córdoba, se domina la capital, observándose que las calles están desiertas y que los rebeldes han fortificado las entradas con barricadas y alambradas*»; la pérdida de dos avionetas rebeldes, y el que «*ha sido castigada duramente por la aviación leal, causando destrozos en cuarteles y aeródromo*»⁸ sin olvidar la recepción de «*el material*

7 25-VIII-36 ABC diario republicano de Madrid, donde se puede leer: « Noticias del frente de la sierra de Córdoba hacen prever la inminente rendición de los facciosos que están bloqueados por los cuatro costados. La aviación republicana contribuye con verdadero acierto a la acción de los leales »

8 30-VIII-6 , La Vanguardia, diario de Barcelona

*importante para las operaciones de la sierra»*⁹ solicitado por el comandante Bernal en Madrid, el Batallón *Terrible* estableció desde el 29, su cuartel general en Villaviciosa quedando junto a las demás tropas acantonadas en esta población bajo el mando del capitán José Verdú. Allí había instalado un hospital de cuya gestión se encargó Lucas Gómez Vélez, practicante en el hospital de la SMMP, teniendo casi todos los médicos y practicantes peñarriblenses que desempeñar en él su labor por turnos semanales. La intendencia del Batallón en Villaviciosa estuvo inicialmente a cargo del maestro José Rodríguez Carrasco, que fue luego destituido por sus propios compañeros. En El Defensor de Córdoba del 10-10-36 se habla también de unas milicias procedentes de Belmez y Peñarroya, *Los Gavilanes*, que mandaba un tal Nicomedes Sánchez, natural de Villaviciosa, de los que nada más se sabe y que pudieron llegar dos días antes que los integrantes del *Terrible*



Eduardo Blanco, Juan Muñoz y Jesús García en Villaviciosa

Julio Blanco contaba *«Llevábamos unos cuantos de días y antes de llegar a Los Villares hay una casa de peones camineros. Detrás de aquella casa dormí un montón de noches sin una manta siquiera. Un día que me llamaron por asunto del sindicato para hablar con D. Jesús del Amo (sic) se lo conté (...) después mandó a formar y dijo que iba a registrar y que al que tuviera más de una manta lo iba a fusilar: ¡resultó que algunos tenían hasta cuatro. Un buen compañero, Adalberto Serrano, estaba en la intendencia y*

- Los bombardeos aéreos republicanos sobre Córdoba causarían hasta octubre 76 víctimas.

9 2-IX-36, ABC de Madrid

me decía que venía tabaco, pero no me ponía [en la cola] y le decía que se lo diera a los demás a ver si se lo llevaban todo. Vi allí que perderíamos la guerra porque había una agonía de miedo». Aunque algunos de los voluntarios dijeron no haber cobrado nunca, Felipe Galán Arévalo era el sargento pagador del Batallón y fue a Madrid a recoger fondos después de la toma de Pozoblanco. Cabello, que tenía una moto, era el cartero y el encargado de llevar los siempre optimistas partes de guerra emitidos desde el primer día por el Batallón destinados a labores de propaganda entre peñarriblenses y refugiados.



Las posiciones republicanas en Cerro Muriano, días antes del ataque del general Varela. A la derecha, una foto recoge al comandante Aviraneta (en el centro) y a los capitanes Jesús García del Amo (izquier-

El tornero Julio Blanco, a pesar de no haber hecho el servicio militar, creyó que era necesario estar allí por su cargo sindical y recordaba la primera operación del Batallón: *«Los primeros días le tenía más miedo al fusil que a los fascistas.(...) Llegamos por la carretera de Villaviciosa a Córdoba hasta Los Villares y al día siguiente hicimos una operación que salió fatal y por poco nos matan a todos, al mando de un comandante ¿Pelayo?, el teniente del Amo y un sargento. A una sección nos mandaron hacia la izquierda. ¡Menos mal que nos entramos por una vaguada pues se liaron a tiros con nosotros porque nos confundieron con el enemigo y así se desbarató la operación! Después se hizo otra y se tomó Villa Carmen y Las Conejeras y de allí no pasamos. Los nacionales estaban en El Lagar de la Cruz.»*

Eduardo Blanco, que estuvo con el Batallón como comisario-asesor político gubernamental, fue dado como herido por la prensa fascista de estos días -lo que motivó el desmentido en el ABC del 5-IX-36 y la confirmación de que estaba “*Al frente de sus fuerzas que actúan sobre Córdoba*»- recuerda como emplearon un tiempo en organizar a los sindicalistas y anarquistas de Villaviciosa que habían proclamado el comunismo libertario y realizado una dura represión contra los derechistas. *«Salimos luego para intentar llegar a Las Ermitas de Córdoba, pero nos quedamos en Las Conejeras, en un cortijo abandonado donde ordenamos a la gente»* Había un pequeño destacamento nacional en un picacho enfrente a cuyos miembros convencieron para que se pasasen con sus armas, una vez aclarado que unos y otros combatían por la República y que era falso que *«los rusos querían meterse en España»*, además de garantizarles su seguridad. Una compañía nacionalista ocupó luego el monte y Blanco trató de repetir la operación dirigiéndose a voces a su capitán intercambiando parecidos argumentos y consiguiendo que este preguntase cuales serían las condiciones para la entrega y las solicitase por escrito *«antes me había preguntado si estábamos muchos, y yo le dije que unos 5.000, pero había que quitar un cero largo por lo menos, pero le dije que no teníamos orden de atacar, ni de hacer nada hasta que nos lo mandase nuestro Estado Mayor a las órdenes del general Miaja»* Tras obtener garantías, le envió un joven con un mensaje y cuando volvió *«me dijo que aquello estaba lleno de moros, de gente negra y muy poca gente blanca. [El capitán] Me contestó reiterando que ellos defendían a la República y a España. Yo otra en el mismo tono. Al final me dijo que no podía pasarse por estar comprometido con su regimiento y el jefe de Córdoba, Cascajo; que tampoco podía faltar a esa palabra y que tenía que contar con sus jefes (...) Seguimos allí hasta que nuestro Estado Mayor nos ordenó retirarnos a Peñarroya. (...) Yo estuve en el puente de Alcolea hasta el último momento, pues llevamos a El Carpio a la milicia de aquí. Luego me nombraron gobernador civil de Córdoba [17-XI-36]»*

El diario alicantino El Día recoge en su edición del 2-IX-36 la visita en Montoro a las avanzadas de las milicias por el diputado Blanch *«dando ánimos a los milicianos, principalmente a los mineros de Peñarroya»* y recoge los elogios del Gobernador Sr. Carrión a los campesinos por el envío de varios camiones de sandías para aliviar

la sed de los milicianos.»). Noticia coincidente con la del ABC madrileño del 2-IX-36, donde se completa *«Merece destacarse la valentía de los mineros de Peñarroya (...) un grupo de estos mineros, con verdadero riesgo, dispuestos a perder la vida, se adentraron en terreno enemigo y, burlando la vigilancia de los facciosos, llegaron al citado cortijo y, con su dinamita volaron el edificio, saliendo victoriosos»*.

Villaviciosa se había convertido en lugar de paso para gran número de refugiados de Córdoba y Sevilla que en su huida traían el ganado de sus poblaciones, lo que aseguraba la abundancia de víveres y suministros para las unidades allí estacionadas y la población. Cuando el número de refugiados era alto, se procedía a su evacuación por ferrocarril desde la estación de *La Alhondiguilla* hacia Belmez en trenes formados por el Comité de esta Villa a petición del Comité de Villaviciosa, siendo luego enviados por el ferrocarril métrico a Pozoblanco. Desde *La Alhondiguilla*, a Peñarroya-Pueblonuevo y otros pueblos comarcanos, llegaban aceite, vino y ganado pagado con dinero, pues no se aceptaban vales.¹⁰ Uno de los cocineros del *Batallón Terrible* era Nari, el Palmeño. *«Hacían grandes perlas de comida y siempre sobraba, pero a ellos les daba igual que les dijéramos que esa comida nos iba a hacer falta un día y se reían. Todos los días tiraban un montón de comida»* recuerda Julio Blanco que contaba también la impresión que le produjo un día el ver llegar a tres anarquistas de Villaviciosa con sus armas sobre sendos fraques y con sombreros de copa obtenidos del saqueo de la casa de algún derechista.

Lo peor en el recuerdo de la mayoría de los miembros del Batallón eran los repetidos ataques de una avioneta desde el cercano campo de las Electromecánicas: ametrallaba y arrojaba sus pequeñas bombas una o dos veces al día sobre las líneas que ocupaban en la sierra los milicianos con la mayor impunidad provocando, además de algunas bajas, el miedo y la desmoralización. Heridos y muertos eran evacuados a Peñarroya-Pueblonuevo, unos con destino a los dos Hospitales de Sangre habilitados –el de la SMMP y el instalado en el Casino del Terrible– y otros para ser enterrados en los nichos donados a perpetuidad por el Ayuntamiento en el cementerio de *San Jorge*. Pareció existir cierta flexibilidad para dejar el Batallón, como recuerda Blanco Velarde *« Un tío mío que estaba en Las Conejeras volvió al pueblo cuando se enteró que habían detenido a uno de sus hermanos porque como cuando estaba sin trabajo se había afiliado a Acción Popular y había estado en aquellas elecciones en las que le dieron armas»*. También coinciden en que nunca tuvieron el armamento preciso, sino escopetas, algunos fusiles, unas pocas pistolas y abundante dinamita como tal o transformada en bombas de mano por latoneros y dinamiteros de las minas que las elaboraban en una fábrica provisional que montaron en lo que entonces era el corralón trasero del Ayuntamiento, junto a las oficinas de arbitrios, con latas de tomate y que luego llevaban voluntarios en camiones hasta el frente cordobés¹¹. Estos explosivos serían básicos en los asaltos que los milicianos del *Terrible* llevaron a cabo contra el cortijo

10 11-X-36, ABC, diario de Sevilla

11 Testimonios de Agustín Calderón y Andrés Sánchez

de *El Lagar de la Cruz*, donde estuvo emplazada una batería artillera de Sevilla; la voladura de la *Fábrica de Luz* de Posadas -que ya no surtía de luz a Villaviciosa- y la posterior de puentes y alcantarillas de la carretera que unía a los dos pueblos para retrasar el ataque rebelde, acciones que dirigió Federico Montesinos.¹²



Ataque aéreo en el frente de Villaviciosa

Sin embargo, sobre el armamento, en el diario de San Sebastián “Frente Popular” del 7-IX-36, y según noticias comunicadas por el corresponsal desde Peñarroya, se decía: «*Han llegado refuerzos de artillería, ametralladoras y municiones destinadas al batallón Terrible, que manda el comandante Pelayo. He comprobado que una sección de la Guardia Nacional Republicana, con ametralladoras, al mando del teniente don Jesús García del Amo, se está batiendo magníficamente. Los camaradas no les regatean elogios.*»

Por este sector tienen los facciosos el Cerro del Quemado, a unos 600 metros de nuestras avanzadillas. Han emplazado allí los rebeldes un mortero y ametralladoras, y sirven estas máquinas moros regulares. Nuestros valientes milicianos gastan bromas a propósito de estos hijos del Profeta. Los nocturnos nos recuerdan África, pues son amenizados por los clásicos “pacos”. Inmediatamente que los desalojemos del monte del Quemado quedará despejada la carretera del Brillante, entrando a Córdoba por la parte de la Sierra».

Se conocen algunos casos de peñarriblenses que para pasarse a los nacionales se desplazaban a Villaviciosa, como es el caso de José M^a Vargas Castuera, cobra-

¹² Actas-resúmenes de causas Militares. Archivo del Juzgado de 1^a Instrucción de Peñarroya-Pueblonuevo

dor del Banco Español de Crédito, que luego contó en el periódico como había sido la vida desde el inicio de la sublevación militar en la capital de la Cuenca minera.¹³ La situación del Batallón cambia después de la caída La Granja de Torrehermosa (Badajoz) en manos de los facciosos el 26 de septiembre, que provoca la evacuación de Fuente Obejuna, cuyos vecinos se integran en la multitud de más de 6000 refugiados que arribará a Peñarroya-Pueblonuevo y provocará el temor de perder la capital de la zona republicana cordobesa. Diego del Rabal, presidente del Sindicato de Empleados, marcha a Madrid para solicitar una ayuda urgente. Tras sus gestiones llegaron únicamente 150 mineros de Puertollano para complementar la movilización de todos los hombres entre los 16 y los 50 años aptos para la defensa de la cuenca minera llevada a cabo por Carrión, el gobernador interino, y por el comandante militar de la Plaza, y jefe del Batallón Terrible, Jesús García, y se ordenó el traslado de parte de este Batallón, así como de algunas de las milicias mixtas de Jaén desde Villaviciosa, mientras el Estado Mayor de Montoro mostraba su ineficacia y el Gobierno Central su desorganización.¹⁴ Estas fuerzas intentaron sin éxito contener a la columna de Gómez Cobián en Fuente Obejuna, ocupada el 1 de octubre, que rechazó el inmediato contraataque que aquella misma tarde llevaron a cabo los tardíos refuerzos llegados desde Peñarroya-Pueblonuevo en tren hasta la estación del ferrocarril métrico y en un convoy de medio centenar de camiones. Una vez más, los dinamiteros prepararon la voladura de los puentes de la carretera que unía las dos poblaciones con el fin de dificultar el avance nacionalista y la inminente caída de Peñarroya-Pueblonuevo anunciada por el general Queipo de Llano. Hasta el día 5, coincidiendo con el retorno de bastantes de los huidos del día 1 tras el llamamiento realizado, el Comandante Militar de la Plaza, y jefe de la Capitanía Militar leal, el capitán Jesús García, no proclamaría mediante un bando la declaración del Estado de Guerra en toda la provincia. Se habían necesitado casi tres meses para aceptar la evidencia descarnada de que aquello que enfrentaba a los españoles era una guerra.

El día 8, el resto del Batallón Terrible que había permanecido en Villaviciosa fue desalojado de sus posiciones, junto a las demás fuerzas republicanas que



Puente de El Albardado destruido

13 8-X-36, ABC diario de Sevilla

14 MORENO GÓMEZ, F. "La guerra civil en..." págs. 426 y ss

defendían el pueblo –a pesar de concentrar toda la aviación republicana existente en el campo de aviación de Peñarroya sobre este frente, hasta 10 aparatos Breguets nuevecitos ,según El Defensor del 10-10, «*prueba de la neutralidad francesa*»- por el contundente ataque de la columna del teniente coronel Álvarez Rementería y tras veinticuatro horas de resistencia se retiraron por el cruce de la carretera de Villaviciosa, antes del corte de la N-432, hacia Pozoblanco por Espiel muy hostigados el día 9 por la aviación franquista.

Blas Delgado recuerda «*Nosotros no estábamos bien preparados para resistir el ataque. Me acuerdo que unos guardias se quedaron allí porque decían que estaban muy cansados.*

- *Yo, si me quieren matar que me maten, pero yo ya no corro más- dijo uno.*

Y se pasaron, que era lo que querían. Luego contarían lo que hubieran visto y oído».

El Defensor concreta en 19 el número de los guardias civiles que se pasaron al enemigo, de los 23 que había, al caer Villaviciosa. El día 12, tras un esforzado reagrupamiento de las fuerzas republicanas en retirada, estos restos del Batallón *Terrible* participarían en el fallido intento de recuperación de Espiel, contraataque que sería rechazado por los nacionales que ese mismo día ocupaban Belmez, apenas retrasados por la voladura realizada por los dinamiteros peñarriblenses del puente sobre el arroyo *Albardado*. En la madrugada del 12 al 13 de octubre el alcalde Carrión organizó la evacuación de los presos de derechas de Pueblonuevo, pero no logró convencer al alcalde de Peñarroya, López Cardo, para que evacuara los de allí al mismo tiempo – que serían asesinados en su mayoría por milicianos en retirada- y de los casi dos tercios de la población que huiría de Peñarroya-Pueblonuevo utilizando el material disponible de los ferrocarriles de vía ancha y métrica, requisando todos los autobuses y camiones útiles, que se mostraron insuficientes por lo que muchas familias peñarriblenses, con lo más imprescindible a cuestas, iniciaron un éxodo a pie o en carros hacia los pueblos del vecino valle de Los Pedroches. En la mañana del 13, tras una resistencia poco menos que simbólica en el Peñón y en el cementerio de Peñarroya, se retiraron el batallón de soldados enviado como refuerzo el día 11, las Milicias de *Jaén* y los integrantes del Batallón *Terrible*, una vez desvanecida la moral de resistencia y ante el convencimiento de la enorme superioridad numérica y de material de las columnas que convergieron sobre la Ciudad a primeras horas de la tarde -tras el innecesario bombardeo artillero y de la aviación de la mañana- desde Fuente Obejuna (Gómez Cobián) y desde Belmez (Álvarez Rementería), apoyada esta por la del coronel Sáenz de Buruaga, que hizo que el teniente Jesús García, olvidando sus lealtades, se entregara con los 107 guardias civiles concentrados en el cuartel de Pueblonuevo, otros tantos fusiles y dos morteros (ninguna de las ametralladora de las que hablaba la prensa leal), a los vencedores¹⁵. Poco antes había abandonado la ciudad,

15 Para la ofensiva sobre Villaviciosa y la cuenca de Peñarroya:

- MORENO GÓMEZ, F. “La guerra civil en...” págs. 426 y ss

- Diarios ABC de Madrid y de Sevilla, y los cordobeses “Guión” y “El Defensor de Córdoba”

- Varios testimonios orales

sin que permitiera la realización de voladuras de ferrocarriles, industrias o minas <<por-
que nosotros pasaremos y el pueblo quedará para nuestros hijos>>el alcalde Fernando
Carrión.

El Batallón Terrible desaparecería sin más y sus milicianos se integrarían en
diversas unidades republicanas, principalmente en el *Batallón Garcés*, con el que había
compartido combates en el frente de Córdoba, yendo a parar otras unidades, según los
testimonios recogidos entre los antiguos milicianos, a la Brigada 52ª, a la 73ª y a la 190ª,
aunque buena parte de los que eran especialistas en su oficio, dejaron las armas para
trabajar en las fábricas levantinas de armamento.

El número de milicianos del Batallón es una incógnita, aunque en una ocasión
encontramos el de 357. Precisamente uno de esos listados tuvo consecuencias funestas
tras la terminación de la Guerra Civil, pues mientras estaban en el frente de Córdoba al-
gunos de los miembros se dedicaron a recoger firmas para solicitar prendas de vestir (un
mono), según la mayoría, que no reparó en que los folios no llevaban encabezamiento,
por lo que luego fueron manipuladas con el siguiente texto: «Los abajo firmantes, hijos
del pueblo, piden al Comité de Defensa de Peñarroya-Pueblonuevo que los presos que hoy
se encuentran en calidad de detenidos sean inmediatamente fusilados» como recordaban
Emilio Masa y otros, lista que costaría la vida a algunos y penas de cárcel a otros, pues fue-
ron encontradas al entrar los nacionales debajo de una carpeta en la mesa del despacho del
Alcalde dejadas no se sabe si por casualidad o por mano interesada, como creían los más.



Cuartel de la Guardia Civil de Pueblonuevo. Años 50

Cerramos este trabajo con otro testimonio de Emilio Masa que reseña la existencia, de «*una Agrupación o Batallón Obrero de Vigilantes del Campo, formado por unos 20 o 30 miembros, cuya misión era la de requisar el ganado de los cortijos de los alrededores antes de que llegaran los nacionales y entregarlo al Comité de Abastecimiento. Para hacerla se requisaron caballos y monturas por los alrededores, ya que era un grupo montado*» que organizó el Comité de Defensa de la República.

FUENTES DOCUMENTALES

Archivo del Juzgado de Instrucción nº 1 de Peñarroya-Pueblonuevo
Biblioteca Virtual de Prensa Histórica (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte)

BIBLIOGRAFÍA

BABIANO MUÑOZ, DIONISIO. "*Memorias de un hombre sencillo*". Edición privada. Peñarroya-Pueblonuevo (Córdoba) 14 de abril 1.997

DÍAZ-PLAJA, FERNANDO. "*La guerra de España en sus documentos*". Colección Libro Documento, Barcelona 1971.

LEAL MÁRQUEZ, ANTONIO. "*La comarca de Los Pedroches al comienzo de la guerra civil española*" (1936). Autoedición. Madrid 1.985

MORENO GÓMEZ, FRANCISCO. "*La guerra civil en Córdoba*". Editorial Alpuerto. Madrid 1986.

PRESTON, PAUL. "*El holocausto español*". Editorial Random House Mondadori. Barcelona 2011 3ª Edición.

ENTREVISTAS

Aranda Pedrajas, Julián
Babiano Muñoz, Dionisio
Blanco Fernández, Eduardo
Blanco Rodríguez, Julio
Blanco Velarde, Manuel
Cabanillas Linares, Ramón
Calderón Rodríguez, Agustín
Carrión Rodríguez, Guillermo
Castaño Blanqué, Antonio
Masa Blanco, Emilio
Maximiano Orejudo, Diego
Mohedano Mohedano, Gertrudis

Mohedano Moreno, Jerónimo
Moreno Caballero, Cipriano
Pérez Blanco, José
Redondo Pino, Luisa
Roche Arroyo, Ángel
Sánchez-Grande Álvarez, Abelardo
Sánchez Sánchez, Andrés
Soto Agredano, Joaquín
Teodoro Orihuela, Isidoro

PERIÓDICOS

ABC de Madrid, diario republicano
ABC de Sevilla, diario nacionalista
El Defensor de Córdoba, diario
El Día, diario de Alicante
La Vanguardia, Diario de Barcelona
Diario de Barcelona Frente Popular,
Diario de San Sebastián
Guión, diario de Córdoba

Fotos del archivo del autor y de los diarios madrileño y cordobés, Ahora (6 y 12-IX-36) y Azul (28-XI-36) respectivamente.



**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales**

